



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

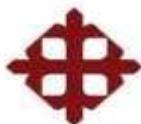
Trabajo de Titulación Examen Complexivo, para la obtención del grado de  
Magíster en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica

“La respuesta en el cuerpo al estrago materno”

Psic. Cl. Mayra Loaiza Muñoz

Tutora: Dra. Mayra Landívar de Hanze

Guayaquil, 18 de Noviembre, 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SISTEMA DE POSGRADO

### CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Mayra Loaiza Muñoz como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con Mención en Clínica Psicoanalítica

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre año 2016

REVISORES:

---

NOMBRE

---

NOMBRE

DIRECTOR DEL PROGRAMA

---

Mgs. Nora Guerrero de Medina



## SISTEMA DE POSGRADO

### DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Mayra Loaiza Muñoz

#### DECLARO QUE:

El examen complejo titulado: “La respuesta en el cuerpo al estrago materno”, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre año 2016

EL AUTOR

---

Mayra Loaiza Muñoz



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

## SSTEMA DE POSGRADO

### AUTORIZACIÓN

YO, Mayra Loaiza Muñoz

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del examen complejo de Maestría titulada: “La respuesta en el cuerpo al estrago materno” cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 18 días del mes de noviembre año 2016.

EL AUTOR

---

Mayra Loaiza Muñoz

# ÍNDICE

Resúmen.....	IV
1 Introducción .....	1
1.1 Problematización.....	4
1.2 Objetivos.....	4
1.3 Metodología.....	5
1.4 Marco Teórico.....	5
2 Desarrollo	
2.1 Concepto: Estructura del síntoma	
2.1.1 El cuerpo en psicoanálisis.....	7
2.1.2 La función del síntoma en el cuerpo.....	8
2.2 Concepto: Estrago	
2.2.1 La furia femenina.....	14
2.2.2 Posición histérica y posición femenina.....	17
2.2.3 El estrago en la relación madre-hija.....	19
2.2.4 Del estrago a la metáfora paterna.....	21
2.2.5 La desidentificación al fantasma.....	23
2.3 Acompañamiento a adolescentes en la institución educativa.....	26
2.3.1 Análisis.....	30
3 Conclusiones.....	33
4 Bibliografía.....	34

## **Resumen**

En la clínica actual encontramos una creciente demanda frente al desbordamiento de la angustia en sus diferentes manifestaciones y modos de respuesta, centrandó en este trabajo el interés en los casos donde el cuerpo es el protagonista a través de las autolesiones. Es así que, desde la teoría psicoanalítica de orientación Lacaniana, en esta investigación, me propongo explicar a través de elementos epistémicos los siguientes cuestionamientos: ¿cuál es el estatuto de los cortes en el cuerpo y su relación con la estructuración subjetiva frente al estrago?, ¿Qué solución se propone desde la clínica psicoanalítica para un superyó que empuja a un goce desenfrenado?

## 1.- Introducción

Actualmente asistimos a una época diferente en la que el sujeto post-moderno está inmerso en una nueva representación de malestar en la cultura, donde predomina una marcada negación y rechazo de las ideologías, al contrario de los tiempos de Freud donde predominaba la represión. Entre estas diferencias encontramos que, mientras el Discurso del amo, se planteaba desde el conformismo, es decir servía para conformar al sujeto, según lo refiere Lacan en el Seminario X, en la época actual, el Discurso Capitalista oferta la continuidad, es decir el no hay imposibilidad, sino un sin límite. El sujeto post-moderno tendería a evitar el sufrimiento a toda costa, a desinvertir al Otro y consecuentemente eliminar la frustración que implica la demanda del Otro. Este es uno de los puntos teóricos que trataré de ejemplificar a través de la experiencia en el acompañamiento realizado a una estudiante dentro de una institución educativa, en donde a pesar de las limitaciones que surgen por el rol del psicólogo dentro de este ámbito laboral, se instaló una escucha diferente que dio paso a la demanda.

Observamos de forma cada vez más reiterada en nuestra práctica una clara dificultad para ubicar las estructuras diagnósticas, sentimientos de despersonalización, crisis de angustia, sensación de vacío generalizada y el quebrantamiento de ideales, que incluye desinterés por la propia vida emocional y el conocimiento del inconsciente. Si ubicamos esto en la práctica institucional que es la que nos compete en la vertiente del caso a trabajar, diremos parafraseando a M. H. Brousse que la institución análogamente con el discurso de lo real tiende a borrar al sujeto, pasando por una práctica ritualizada haciéndose, cito “en cierta medida tan consistente que forcluye la palabra” (Brousse, 2016). Al ser objeto de estudio el cuerpo como respuesta al estrago materno, cabe mencionar al sujeto mujer implicado en el mismo. De ahí que, a partir de la década del 70 y sus cambios socioculturales en occidente, se ha producido el surgimiento de la mujer sujeto. Tenemos que, de ser considerada un ser inferior y sin derechos, en los inicios de la edad media se produjo un cambio en donde fueron reconocidos y ponderados sus roles de madre, esposa y educadora. Roles que actualmente, observan serios cuestionamientos.

Y en medio de esto, la toma de posiciones de las mujeres de fines de milenio ¿de qué goza la mujer? Goce femenino que está ligado aún a través del falo, a un más allá del falo. Se busca conocer y entender el nexo de este goce con el estrago, desde lo singular de la respuesta que se emerge en el cuerpo. Delimitando nuestro campo a partir de la experiencia trabajada, en el síntoma contemporáneo del cutting. Tenemos que, para Freud la histérica se ubica en distintos rasgos que son de seducción, asco, bisexualidad e insatisfacción. Lacan trabaja la posición en la que se ubican hombres y mujeres en vista del desencuentro sexual. Es así que dice: “El hombre acompañado de su síntoma, la mujer acompañada de eso que la estraga (...) Una aflicción peor que un síntoma” (Lacan J. Seminario XXIII El Sinthome, 2007). Continúa, diciendo que es algo por lo cual alguien puede ir hasta el sacrificio, hasta la devastación. El estrago del que habla Lacan, “lleva la marca no de lo simbólico /alrededor de lo cual una mujer puede ordenar su vacío/ sino que lleva la marca de la relación de la mujer a la Madre” (Lacan J. Seminario XXIII El Sinthome, 2007).

A través del acompañamiento realizado a una adolescente se evidencia esta relación devastadora con la madre; frente a la indiferencia del Otro, ella responde desde el estrago, que es definido como “uno de los fantasmas que advierte, por ejemplo, de la posición caprichosa de la madre, en momentos en que pareciera que si se lo propone puede reintegrar su producto” (Lacan J., Seminario IV La Relación de objeto, 2013). Y en donde además agrega Lacan: “...El deseo de la madre en su fundamento es insaciable, el niño toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz, engañador... (....) Esta madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se constituye el narcisismo del niño es alguien real, ella está ahí como todos los seres insaciables busca devorar” (Lacan J. Seminario IV La Relación de objeto, 2013). A partir de esto es substancial cuestionar sobre la relación de la mujer-madre con el hombre-padre. En el caso propuesto, observamos que la figura del padre es distante, opera en la vida de su hija como una imagen intermitente, como alguien que visita los fines de semana la casa familiar. Aquí cabe cuestionarse que tan satisfactoria es para la madre la relación con éste hombre-padre mayormente ausente.

Desde Freud sostenemos que el Yo tiende a evitar la angustia que ha aprendido a mantener suspendida al ligarla por medio de la formación de síntomas. Síntomas que para evitar la angustia, operan como un anudamiento de la energía psíquica. Así el afecto deviene sometido a la representación por el aparato psíquico, mientras que para Lacan el afecto no está subordinado al significante por el lenguaje. “El afecto no está reprimido, está desarrumado, a la deriva” (Lacan J., Seminario X, La Angustia, 2006). En el síntoma surge la represión del significante para evitar una situación de peligro; pero hay en el mismo un empuje a la satisfacción que busca goce. Siendo el síntoma un tratamiento de la angustia vía la represión de significantes, desplazándolos, invirtiéndolos, metabolizándolos; pero también es una repetición de goce.

En el Seminario XXIII, Lacan dirá “Todos somos hablados por los Otros, principalmente por los padres, por la familia” (Lacan J. Seminario XXIII El Sinthome, 2007), sólo que a diferencia de la psicosis, los neuróticos no escuchan las voces, sino que interpretan estos dichos y así construyen su trama. Elegimos palabras, del universo simbólico que nos antecede, para armar nuestro destino. Desde aquí, se desprende que, cada uno construye su axioma, ese axioma se llama “su fantasma”, y en referencia a este formamos el esquema con el cual nos vamos relacionando con el mundo.

Para situar epistémicamente el síntoma en el cuerpo tomaremos a Miller desde su interpretación a la frase de Lacan recogida del Seminario XX, “no sabemos qué es ser vivo, salvo solamente que un cuerpo se goza” (Lacan J. , Seminario XX Aun, 1982), de ahí Miller dilucidará esta frase como un velo, lo explica así “no sabemos que es la vida, solo sabemos, traduzcámoslo así, que sin ella no hay goce (Miller J.-A. , Lógicas de la vida amorosa, 1991), especifica que Lacan habla de la vida bajo la concepción de cuerpo, diciendo “ es que el goce mismo es impensable sin el cuerpo vivo” (Miller J.-A. Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo, 2002). El cuerpo se ubica en el grafo de Lacan como del orden imaginario. Del mismo Seminario XX se recoge esta interrogante “¿con el pretexto de esta evidencia imaginaria de la unidad del cuerpo habría que pensar que el Uno proviene de allí?” (Lacan J. Seminario XX Aun, 1982). El juicio de Miller respecto a esto es “Uno proviene del significante y no del cuerpo” (Miller, 2013).

## **1.-1 Problematización**

En la clínica actual encontramos una creciente demanda frente al desbordamiento de la angustia en sus diferentes manifestaciones y modos de respuesta, centrandose en este trabajo el interés en los casos donde el cuerpo es el protagonista a través de las autolesiones. Es así que, desde la teoría psicoanalítica de orientación Lacaniana, en esta investigación, me propongo explicar a través de elementos epistémicos los siguientes cuestionamientos: ¿cuál es el estatuto de los cortes en el cuerpo y su relación con la estructuración subjetiva frente al estrago?, ¿Qué solución se propone desde la clínica psicoanalítica para un superyó que empuja a un goce desenfrenado?

## **1.2 Objetivo general**

Lograr un abordaje teórico-epistémico sobre las marcas subjetivas, que se manifiestan en el cuerpo, del estrago en la relación madre-hija, basados en los planteamientos de la teoría psicoanalítica.

### **1.2.1Objetivos específicos**

- ✓ Formalizar teóricamente la experiencia a través del acompañamiento a adolescentes en la institución educativa, sobre la respuesta subjetiva al estrago materno.
- ✓ Establecer desde la teoría psicoanalítica y la experiencia un quehacer frente al estrago materno

## **1.3 Metodología**

La presente investigación, pretende realizar un abordaje teórico- epistémico sobre la respuesta subjetiva en el cuerpo al estrago materno, a través del método deductivo, con un enfoque cualitativo. En la revisión bibliográfica abordaré principalmente los conceptos psicoanalíticos de síntoma y estrago e ilustraré la explicación teórica utilizando referencias del acompañamiento en el trabajo con adolescentes, en la

institución educativa. Donde se dará cuenta de la marca subjetiva del estrago y trataré de abordar alguna posible forma de abordaje clínico desde la teoría psicoanalítica.

#### **1.4 Marco teórico**

Esta investigación que parte desde los planteamientos psicoanalíticos lacanianos, empezará en el primer capítulo a desarrollar algunos puntos sobre la estructura del síntoma, fundamentalmente en su sentido de goce. Abarcando también en ese desarrollo el estatuto del cuerpo para el psicoanálisis. Continuando, desarrollaré la llamada “furia femenina”, desde la perspectiva en que ésta, es un pasaje al acto que no está mediatizado por la ley, en donde la mujer pasa por encima del registro del tener, donde es capaz de destruir todo lo que posee invadida por un goce que está más allá de la función fálica. Desencadenada siempre por lo que considera una traición del hombre hacia ella.

Siguiendo con este desarrollo teórico se da lugar a la pregunta por parte de la mujer, abriendo el problema en el campo de la sexualidad, en el encuentro que suele ser del orden del desencuentro con su partenaire, en el camino que la lógica femenina abre hacia el otro goce, denominado el goce femenino. Ubicaré teóricamente la diferenciación que hace Lacan entre posición femenina y posición histórica, trabajando sobre dos conceptos puntuales, en la posición femenina: “no existe la Mujer” y en la posición histórica: “su deseo enigmático e insatisfecho”. Dentro de esto abordaré la mascarada femenina, citando a Joan Riviere quien dice que, “la mascarada femenina es la invención de cada mujer de su manera de ser mujer” (Brodsky, 2004). El estrago desde el concepto psicoanalítico se lo ubica como, “uno de los fantasmas que advierte, por ejemplo, de la posición caprichosa de la madre, en momentos en que pareciera que si se lo propone puede reintegrar su producto” (Lacan J. , Seminario IV La Relación de objeto, 2013). Continuando, Lacan dirá: “...el deseo de la madre en su fundamento es insaciable, el niño toma el camino de hacerse él mismo objeto falaz, engañoso... ( ... ) Esta madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se constituye el narcisismo del niño es alguien real, ella está ahí como todos los seres insaciables busca devorar” (Lacan J. , Seminario IV La Relación de objeto, 2013). En referencia a la lectura apartamos que, como lo había señalado antes, cuando observamos una relación

estragante entre una madre con su hijo, es imprescindible preguntar acerca de la relación de ella con el padre del niño. “Tenemos que el fundamento del estrago es la insatisfacción, la protesta, la queja, y estamos entonces en el terreno del goce, allí donde situamos la dimensión del odio, muchas veces desmesurado, que nos lleva a pensar que el superyó materno es arrasador y pareciera que no deja salida posible” (Calcnigni, 2003). Terminando este recorrido con el desarrollo teórico acerca de la metáfora paterna como una salida frente al estrago, cito “el padre en la familia es todo lo que se quiera, es una sombra, es banquero, es todo lo que debe ser, lo es o no lo es, eso a veces tiene toda su importancia pero también puede no tener ninguna, toda la cuestión es saber lo que es él en el complejo de Edipo” (Lacan J. Seminario V Las formaciones del inconsciente, 1979)

## **2. Desarrollo**

### **2.1 Concepto: Estructura del síntoma**

#### **2.1.1 El cuerpo en psicoanálisis**

Desde la lectura freudiana, podemos decir que desde y gracias al trabajo de Freud con la histeria se empezó a constituir el concepto de cuerpo para el psicoanálisis, ubicándolo como algo diferente al organismo, algo que no implica lo biológico puro, sino como algo que tiene que se relaciona con las ideas, con lo que no se sabe, de ahí Freud empezó su descubrimiento sobre el inconsciente, sobre eso de lo que la ciencia no alcanza a dar explicación. Para entender los síntomas de las histéricas en el cuerpo, no alcanzaba la biología, se trataba de algo más. Desde la teoría psicoanalítica observamos la transformación de un puro organismo, a la concepción del cuerpo a través del significante, el hecho de ser hablados por el Otro es lo que constituye un cuerpo, esto lo amplía Lacan en su trabajo sobre el Estadio del Espejo. De ahí concebimos al cuerpo como, el sitio donde se inscriben los significantes y se producen los síntomas. No hay síntoma sin cuerpo. Pero un síntoma no entendido como la enfermedad desde el punto de vista biológico, sino como una escritura susceptible al desciframiento.

Para el psicoanálisis a partir del significante se produce como efecto la construcción del cuerpo y de ahí, de ese organismo tocado por la palabra del Otro deviene el sujeto del inconsciente. Continuando a la última enseñanza de Lacan encontramos un giro en esta relación del sujeto con el cuerpo, en donde ya no se trata del ser sino del tener. Miller con respecto a esto dirá, “a partir del momento en que el sujeto es sujeto del significante, no puede identificarse con su cuerpo, y de allí procede su afección por la imagen de éste” (Miller J.-A. , Biología Lacaniana y acontecimiento del cuerpo, 2002). Es ya un cuerpo marcado por el goce, en donde la condición del significante es ser la causa de goce.

Este orden simbólico que traspasa lo biológico en cuanto a la constitución del cuerpo del ser hablante, se inscribe en el cuerpo por medio de la pulsión, de eso que goza. Lo

que conlleva que en el síntoma exista algo que es descifrable, que se puede decir, significativo, pero también algo que no es posible de descifrar, existe un real que permanece como ese agujero negro, inanalizable. Esta letra significativa que está inscrita en la superficie del cuerpo, hace que en lugar de sujeto se empiece a hablar del parletre, del ser hablante que es efecto de los afectos o un efecto de lo que viene del otro. Desde aquí ya no se va a hablar de síntoma sino del sinthome, de una resonancia. Frente a lo que cabe preguntarse, ¿Qué resonancia tiene en el cuerpo la palabra del Otro, lo que viene del Otro?

### **2.1.2 La función del síntoma en el cuerpo**

Volviendo a Freud tenemos que el Yo tiende a evitar la angustia que ha aprendido a mantener suspendida a atraparla por medio de la formación de síntomas. Así el afecto deviene sometido a la representación por el aparato psíquico, mientras que para Lacan el afecto no está subordinado al significativo por el lenguaje. “El afecto no está reprimido, está desarrumado, a la deriva” (Lacan J. Seminario X, La Angustia, 2006). En el síntoma surge la represión del significativo para evitar una situación de peligro; pero hay en el síntoma un empuje a la satisfacción que busca goce. El síntoma es un tratamiento de la angustia vía la represión de significantes, desplazándolos, invirtiéndolos, metabolizándolos; pero también es una repetición de goce, lo que tiene que ver con la compulsión y de ahí se ubica a la repetición como uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Desde una perspectiva económica, el síntoma permite tramitar el excedente pulsional, articularlo, enlazarlo para obtener estabilidad psíquica. Hay una emergencia del objeto a en tanto goce pulsional, pues algo de lo real en él se simboliza. En el Seminario XXIII, Lacan dirá “Todos somos hablados por los Otros, principalmente por los padres, por la familia” (Lacan J. Seminario XXIII El Sinthome, 2007), sólo que, a diferencia de la psicosis, el neurótico no escucha las voces, sino que las interpreta y así construye su destino, su trama psíquica. Dicho de otra manera, elegimos palabras, que provienen de este mundo simbólico que nos antecede, y con eso armamos lo que será nuestra trama, desde la cual receptaremos y responderemos al otro. Cada uno construye

su axioma, ese axioma que, desde la teoría psicoanalítica se denomina “fantasma”, y a partir de este formamos nuestro esquema con el cual respondemos al mundo.

Para situar la teorización sobre el síntoma en el cuerpo tomaremos a Miller desde su interpretación a la frase de Lacan recogida del Seminario XX, “no sabemos qué es ser vivo, salvo solamente que un cuerpo se goza” (Lacan J. Seminario XX Aun, 1982), de ahí Miller interpreta esta frase de Lacan como un velo, lo explica así “no sabemos que es la vida, solo sabemos, traduzcámoslo así, que sin ella no hay goce” (Miller J.-A. 1991), especifica que Lacan sitúa la vida bajo la representación de cuerpo, diciendo “es que el goce mismo es impensable sin el cuerpo vivo” (Miller J.-A. , 1991). El cuerpo se ubica en el grafo de Lacan como del orden imaginario. Del mismo Seminario XX se recoge esta interrogante “¿con el pretexto de esta evidencia imaginaria de la unidad del cuerpo habría que pensar que el Uno proviene de allí?” (Lacan J. Seminario XX Aun, 1982). La tesis de Miller respecto a esto es “Uno proviene del significante y no del cuerpo” (Miller J.-A. Una nueva modalidad del síntoma, 1998)

Partiendo del El sueño de D’Alembert, Miller nos presenta la concepción del Todo, en donde trae lo siguiente: “todo pasa, todo cambia, solo el todo permanece” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011), refiriéndose a que la naturaleza misma es el único gran animal vivo. De ahí que, goce y naturaleza subjetiva se incluyen uno en el otro. Es el goce abarcando toda la naturaleza en todos sus puntos. Pero cuando Miller hace intervenir al lenguaje nos refiere que en este se encontraba la unidad del elemento. “EL UNO se lo atrapa a partir del significante y no de la naturaleza” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011). Además respecto al cuerpo Miller nos dice que, “conocíamos el cuerpo fragmentado a nivel fantasmático, pero aquí se trata del despedazamiento realizado por la operación quirúrgica. Está en marcha el devenir despedazado, (del cuerpo) evidentemente, para su bien. Un bien público e individual, que lo hace irresistible” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011).

Los hechos de despedazamiento ponen en perspectiva la identidad del cuerpo. El precepto del cuerpo-UNO: se identifica imaginariamente el cuerpo y el ser del viviente.

Ante lo cual Miller explica, “para el animal es lícito identificar el ser y el cuerpo, para la especie humana no, ya que se refiere al estatuto del cuerpo hablante. El cuerpo no depende del ser, sino del tener” (Miller J.-A. y., 1999). Lacan, en Grafo del Sujeto, manifiesta su posición del orden del ser, y aun cuando esté formulada como falta en ser, sigue siendo una referencia al ser. “A partir del momento en que el sujeto es sujeto del significante, no puede identificarse con su cuerpo, y de allí procede su afección por la imagen de este” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011).

La falta de identificación subjetiva con el cuerpo, que se evidencia especialmente en la histeria, amplía el espacio del narcisismo. Desde ahí que, el psicoanálisis resalta que la relación que el sujeto inviste con el cuerpo es desde el tener. El psicoanálisis no se ocupa de la sustancia viviente, pero señala que se interesa en las fuerzas que operan en esta, y que son las pulsiones. Lacan se interesa por el nexo que existe entre el goce y la vida pero bajo el estatuto de cuerpo. Más adelante Miller bajo el subtítulo de “La letra y el germen” citará a Lacan en el Seminario Aún, donde indica que la función que da a la letra la hace “análoga a un germen” (Miller J.-A. , Cosas de finura en psicoanálisis XVIII, 2009). Esta analogía dirá Miller, apunta a darnos la noción de una reproducción de esta, pero que supone la exterioridad del saber respecto del ser, respecto del cuerpo. Lacan indica que el saber está en el Otro, se sostiene del significante y no debe nada al conocimiento del viviente.

Es a partir del capítulo “Acontecimientos del cuerpo” en donde Miller trabaja el síntoma específicamente en su dimensión somática, concluyéndolo como un afecto esencial que inscribe la lengua en la superficie del cuerpo. Miller cita a Lacan “dejemos el síntoma en lo que es: un suceso del cuerpo, ligado a lo que se tiene, se tiene del aire, se aíra, se lo tiene. Llegando el caso es canción, y Joyce no se priva de cantarla” (Lacan J. Joyce, el síntoma. En otros escritos, 2012). Después Miller va a señalar la diferencia entre ser y tener en relación al cuerpo, como lo había hecho en el capítulo anterior, pero que vale repetirlo por su significación “tener un cuerpo vale, por su diferencia con ser un cuerpo” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011). Por poseer un cuerpo el hombre también tiene síntomas, con los cuales ya no puede

identificarse. La falta identificación produce disfunción. El psicoanálisis va a llevar al final a identificarse con eso del síntoma que queda. El cuerpo es imperioso para el síntoma. Miller, indica a continuación algo esencial, “En este cuerpo ocurren cosas imprevistas, cosas que se escapan, que son los acontecimientos y que le dejan huellas desnaturalizadoras, disfuncionales” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011). Es así que desde Miller, conocemos que todo acontecimiento del cuerpo resulta en una condensación. Tratándose en general de las marcas que dejaron en el cuerpo las palabras del Otro. Finalmente esto tiende a reducirse a “que el Sujeto encuentre los acontecimientos con los que se trazan sus síntomas” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011)

Al trabajar sobre la relación de la palabra y el lenguaje Miller cita a Lacan, “El animal es capaz de hablar, en el sentido de que es capaz de dirigir signos de presencia. Dispone de la palabra en tanto signo de presencia. Convertir en signo su presencia corporal” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011), es hablar con el cuerpo. Siendo este hablar con el cuerpo lo que va a caracterizar al parletre. Es natural que el LOM (hombre) hable con su cuerpo. Ahora de la definición que da Lacan al significante, el significante representa al Sujeto para otro significante, un Sujeto que es precisamente indicado con el signo de su ausencia”\$. El significante no es signo de la presencia de un ser sino de su ausencia. Dicho de otra manera, el significante=falta en ser. Lacan dirá más adelante sobre la extinción el Sujeto, el Sujeto es el significante que es de lógica pura. Lo que Lacan llama el Sujeto se conserva intactamente fuera del cuerpo, más allá de la vida.

Miller trae la hipótesis de Lacan, “el Sujeto del significante y el individuo, esto es, el cuerpo aquejado no son más que uno, se cruzan, y el Sujeto se produce en ese cuerpo.” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011) Esto implicaría la relación de efecto que existe entre significado y afecto en el cuerpo desde el significante. Siendo el afecto, lo que deja huella, lo que marca en el cuerpo. “El efecto del afecto incluye también el efecto del síntoma, el efecto del goce e incluso de Sujeto, pero de Sujeto situado en un cuerpo y no como puro efecto de lógica” (Castellanos, 2012). Existe el ser en tanto es hablado, en tanto es atribuido por el dicho.

Se refiere a la angustia como una huella de afecto. Miller trabaja en lo que es el Acontecimiento traumático, definiéndolo como “ese que dejará huellas en la vida subsecuente del parletre” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011).

El síntoma mismo concebido como metáfora toma sus elementos corporales como significantes. El cuerpo apreciado sustancialmente en el nivel del fantasma en tanto que actúa en la formación de los síntomas. Es decir, el cuerpo se ubica allí presente concebido como un exceso de goce, traumatizante. En esta parte Miller señala que Lacan se esforzó por construir lo siguiente, “los síntomas como fenómenos de comunicación” (Miller J.-A., La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011), quitándole su valor al síntoma como acontecimiento del cuerpo. Hasta 1966 cuando recurre a lo que presenta como su polaridad más reciente: sujeto del goce – Sujeto del significante. Señalando Miller, que en el caso Schreber es donde se presenta como un paradigma que el pensamiento y la palabra son goce. Termina con la relación entre goce y amor, donde cita a Lacan, “el goce del Otro, del cuerpo del Otro que él simboliza, no es signo de amor”. (Lacan J., Seminario XX Aun, 1982). El amor es signo. El signo siempre encadenado a un “hay”, es decir, de una representación, que se recorta sobre el fondo de este “no hay” relación sexual.

Miller acota, “La no relación sexual es el acontecimiento lacaniano en el sentido del trauma, ese que deja huellas en cada uno “no como sujeto hablante” (Miller J.-A. , La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, 2011), estas marcas en el cuerpo, leídas desde el síntoma y el afecto, y además el amor, definido por Lacan como ese encuentro con todo lo que marca en cada uno, en un cuerpo, como la huella de su exilio de la relación sexual. La marca en el cuerpo de lo más intolerable. Lacan, en La tercera, dirá, “...el sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden, que anden en el sentido de dar cuenta de sí mismas de manera satisfactoria, satisfactoria al menos para el amo, lo cual no significa que el esclavo sufra por ello de ninguna manera ni mucho menos; el esclavo en este asunto está en jauja<sup>1</sup> mucho más de lo que piensa, él es quien goza...” (Lacan J., La Tercera, Intervenciones

---

<sup>1</sup> Jauja: nombre femenino. Lugar o situación imaginarios donde reina la prosperidad y la abundancia.

y textos II, 1988), continúa, “ pero el cuerpo ha de comprenderse al natural como desanudado de ese real que, por más que exista en él en virtud de que hace su goce, le sigue siendo opaco” (Lacan J. , 1988)

Al final de su enseñanza Lacan dirá, “La angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo, no en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo” (Lacan J. , La Tercera, Intervenciones y textos II, 1988). Haciendo alusión a que le tenemos miedo a nuestro cuerpo, a lo que él nos pueda decir de eso que no queremos saber. Además acotará, “El síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se explaya, se despliega a sus anchas, aquella falta fundamental que calificó de no relación sexual” (Lacan J. , 1988), sigue, “...uno se empeña en que sea un falo, pero su única relación con el falo consiste en que el falo es lo que nos impide tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual” (Lacan J. , 1988). Definiendo el síntoma como algo que insiste en escribirse de lo real.

## **2.2 Concepto: Estrago**

### **2.2.1 La furia femenina**

Para empezar a abordar el concepto de estrago, hay que empezar por el ser femenino, desde aquí es que iniciaremos este capítulo con lo que se denomina como La Furia Femenina. Graciela Brodsky dirá, “La verdadera mujer es la ferocidad de la posición del no tener” (Brodsky, 2004). A través de la clínica de la sexuación conocemos que, la violencia viene desde la lógica fálica, por lo tanto, se dice no existe del lado femenino. La violencia se presenta en el lado masculino como una afirmación del poder fálico que se ejemplifica más en las peleas de hombres por diferentes razones, como una reivindicación de poderes. Frente a esto nos planteamos, ¿cómo entender los actos en los que las mujeres (no-toda, la mujer no se generaliza), son agentes violentos? ¿Es la violencia de la mujer un pasaje al acto, que viene de la irrupción del goce femenino?

Para ejemplificar me remitiré al mito de Medea, la obra de Eurípides, en donde se describe a Medea como el ideal de la esposa y amante madre, que había abandonado todo por amor a Jasón, aceptando incluso el tener que vivir en el exilio. Durante muchos años vivieron felices junto a sus hijos, hasta que Jasón decide dejarla para casarse con otra. Ante este acontecimiento inesperado en el que Medea se siente ultrajada y burlada por Jasón, ella comete el más violento acto, matando a sus propios hijos. Lo hizo para vengar su traición, pero hiriéndolo en lo que él tenía de más valioso, sus propios hijos. Miller va a decir, cito, “en Medea lo que es mujer supera a lo que es madre” (Miller J.-A., De mujeres y semblantes, 2000)

En la clínica de la sexuación tenemos que mientras en la posición masculina el falo es lo que se juega en el deseo, es lo que se goza; para la posición femenina no lo es todo, se puede encontrar satisfacción más allá del falo. A esto es lo que Lacan llamó,

el Otro goce. Que definido según su teoría sería, un goce que no necesita pasar por el cuerpo del Otro. Es un goce que no tiene límites, un goce que se excede, que no pasa por el registro fálico. Según Miller, cito “a partir de la sexualidad femenina, y en ningún otro lugar, se ha podido ubicar al goce propiamente dicho en tanto que desborda al falo y a todo significante.” (Miller J.-A. , De mujeres y semblantes, 2000) .Analizando el acto de Medea podemos intuir el empuje hacia este goce ilimitado, al realizar su venganza contra Jasón tomando la vida de sus hijos por su propia mano. Acción que tendrá como consecuencia un daño irreparable para ella misma. Cabe también resaltar que este es un acto sin precedentes en la vida de Medea.

Si tomamos otra ejemplificación, tenemos el caso de Madeleine Gide. Casada con el escritor André Gide, establecen un matrimonio sostenido por una larga correspondencia entre los dos, siendo este según parece su único lazo afectivo. Mujer a la que Miller describe como, la esposa virgen, protestante, quien adoptará la postura de un ángel sacrificado e inmóvil junto a su esposo. Gide también dirá que ella representó su único amor. El acto de Madeleine, en el que ella se posiciona como una verdadera mujer, igualándose en esto a Medea, se desarrolla cuando ella capta una mirada de amor de Gide hacia uno de los muchachos de los que acostumbraba rodearse, aquello se torna insoportable para ella, llevándola a pasar los límites de su ser. Madeleine inmediatamente acaba con lo máspreciado que tenía de él, sus cartas de amor; sabiendo que eran para André Gide lo que más valioso tenía él, a lo que incluso llamaría el hijo que nunca tuvo. Así Madeleine, se venga de su esposo hiriéndolo en lo que sería para él un dolor irreparable. Lacan sobre esto dirá, “Esas cartas en las que había puesto su alma... no tenían copia. Y su naturaleza de fetiche aparecido provoca la risa que acoge la subjetividad tomada desprevenida.” (Lacan J., El Seminario sobre la carta robada” .... y textos 2 “, 1991)

En los dos casos narrados, podemos descifrar una reacción sin mediación, ni reflexión, como un acto que responde a algo de manera emergente, y que en las dos mujeres surge como una respuesta a la traición de ese hombre por el que habían apostado todo su deseo; como un castigo que no deja posibilidad de reparaciones

subjetivas. En estas historias, semejantes en cuanto al pasaje al acto que realizan Medea y Madeleine frente a lo inesperado, tanto Jasón como André Gide descubrieron en su mujer a la verdadera mujer que había en ellas, la que Lacan llamaría La Mujer. Esa que dirá, es mejor no descubrir.

En relación a Gide, Lacan referirá, “André Gide, revolviendo en su corazón la intención redentora que atribuye a esa mirada que nos pintó ignorando su jadeo, a esa pasajera que atraviesa su muerte sin cruzarla, se engaña. ¡Pobre Jasón partido a la conquista del vellocino de oro de la dicha y que no reconoce a Medea!” (Lacan J. , El Seminario sobre la carta robada” .... y textos 2 “, 1991); encontramos aquí como Lacan reconoce en el acto de Madeleine el acto que tuvo Medea en la obra de Eurípides. Lacan ejemplifica con estos casos hacia donde puede llegar la *verdadera mujer* por un hombre; Así Graciela Brodsky nos dice, “Lacan tomó el ejemplo de Medea y de Madeleine Gide como lo que es la posición femenina cuando pasa más allá de todo tener y que, por supuesto, para no tener, para privarse del tener, hay que privarse de lo valioso. No tiene gracia entregar lo que no vale, es el no tener en el punto más valioso.” (Brodsky, 2004)

Esto nos conduce a la pregunta, ¿Es esta irrupción de lo femenino, en el encuentro con la verdadera mujer un pasaje al acto? Con la intención de validar esta idea citare a Lacan, que nos dirá en el Seminario de La Angustia, “el pasaje al acto está, si así lo quieren, en el fantasma, del lado del sujeto, en tanto que aparece borrado al máximo por la barra. En el momento del mayor embarazo, con la adición comportamental de la emoción como desorden del movimiento, el sujeto, por así decir, se precipita desde allí donde está, desde el lugar de la escena donde sólo puede mantenerse en su estatuto de sujeto como sujeto fundamentalmente historizado, y cae esencialmente fuera de la escena: tal es la estructura misma del pasaje al acto.” (Lacan J. , Seminario X, La Angustia, 2006). Acotando lo que podemos observar en los dos casos citados, es una reacción fuera de la escena, frente a un acontecimiento realmente embarazoso en la que la respuesta es determinante y definitiva sin dar espacio a la reparación.

Desde lo expuesto relacionándolo con los síntomas contemporáneos, empezaremos por hacer una diferencia entre violencia y agresividad. Partiendo de Freud, conocemos que constitutivamente odiar es primero que amar, porque como lo explica desde el punto de vista pulsional uno está dispuesto al odio y hay que trabajar mucho para no ser violento, a través de la normativización. En la lectura de Lacan, conocemos que es por la vía de la rivalidad y los celos que el Yo se constituye originariamente, mencionándolo desde la relación, madre-niño-falo. La sociedad actual desde sus paradigmas, provoca el que se confundan estos términos en sus diferentes contextos, promoviendo la creencia de que ser agresivo es lo mismo que ser violento, se promociona la agresividad como una virtud de la era actual, especialmente en el mundo de la competencia globalizada. Pero para el Psicoanálisis, la agresividad forma parte de la subjetividad, Lacan nos dice que la agresividad es parte del Yo, la ubica en lo imaginario, en el semejante. Pero, ¿qué evita que esta agresividad se transforme en pura violencia entre unos y otros? Claudio Godoy contestará a esto diciendo que es la mediación de lo simbólico. Porque este da lugares y límites a cada uno.

Continuando esta idea nos dice Godoy que, la agresividad toma la forma de la violencia cuando falta algo que la mediatice. En la época contemporánea estamos atravesando la declinación del Nombre del Padre, es decir, la declinación de ley que mediatiza la relación del sujeto con el otro. Este acontecimiento problematiza el goce femenino tanto para hombres como para mujeres, vivimos el debilitamiento de límites, en donde los actos, pueden convertirse en un pasaje al acto, donde no existe la mediación de la ley, transformando la agresividad constitutiva en violencia por medio de la cual, nos destruimos unos y otros. La furia femenina es eso, un pasaje al acto que no está mediatizado por la ley, en donde la mujer pasa por encima del registro del tener, donde destruye todo lo que posee invadida por un goce que está más allá de la función fálica.

### **2.2.2 ¿Cómo distingue Lacan la posición histérica de la posición femenina?**

Al empezar este tema lo abordaremos desde el Seminario 3 “Las Psicosis”, Lacan ejemplifica este tema desde el caso Dora de Freud, allí trabaja sobre la pregunta histérica (masculina o femenina) ¿qué es una mujer? Lacan sobre esto va a desarrollar

que “no hay simbolización del sexo de la mujer en cuanto tal” (Lacan J. , Seminario 3, Las Psicosis, 1984), contrastando con la simbolización del sexo del hombre; frente a lo cual la mujer va a simbolizar su sexo por el camino de la identificación con el padre. Señalando esta diferencia dirá “lo imaginario sólo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente” (Lacan J., Seminario 3, Las Psicosis, 1984)

Así tenemos que en la mujer la concepción del falo es imaginaria, y se articula al Edipo como significado; Así mismo, Lacan ubica lo particular del sexo femenino, que es su signo de ausencia, de vacío. Más adelante Lacan indica que donde no hay material simbólico, hay obstáculo, lo que en la experiencia dice muestra una diferencia llamativa que es: “uno de los sexos necesita tomar como base de identificación la imagen del otro sexo” (Lacan J. , Seminario 3, Las Psicosis, 1984), lo que obstaculiza la identificación esencial para la construcción de la sexualidad del sujeto. El sujeto sitúa a nivel del Otro la pregunta acerca de su ser sexual. Pero después, Lacan continuando con esta idea, dirá que, “lo simbólico no dice de lo femenino y cuando lo dice lo mal-dice”.

En Dora explica Lacan, se observa que ella a través de esta pregunta sobre su feminidad, intenta simbolizar el órgano femenino identificándose con el Sr K, es el elemento imaginario para enganchar lo que no logra simbolizar. De ahí que, Lacan plantea que volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Llegando más allá dirá, “porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario a llegar a serlo” (Lacan J., Seminario 3, Las Psicosis, 1984). Aquí se puede evidenciar lo que caracteriza la histérica en su enigma, que es, el rechazo a su posición femenina. Respecto a esto concluirá Lacan, formulando que la manera más viable para responder o escapar a esta problematización de la subjetividad sexual en la mujer es la posición histérica atravesando la identificación con el padre. Cuando Lacan define la posición femenina, dice que no existe La mujer, aludiendo a que no existe el universal femenino; De esta manera, introduce el no-todo femenino, la excepción.

A partir de esto, es importante abordar lo que Joan Reviere llamó la mascarada femenina, nos dice que, la mascarada femenina es la invención de cada mujer de su manera de ser mujer. Se conoce que la función de la máscara no es más que esconder

y tapar la falta, una excusa con la que la mujer trata de ocultar la verdad. “La máscara está ahí para velar la nada” (Brodsky, 2004). Es así que, al abordar la posición femenina es necesario establecer lo que marca la discrepancia entre el ser y el tener, trabajado en la clínica de la sexuación; esto se observa especialmente en, la anteriormente nombrada, mascarada femenina, la estrategia aquí se indica por el soy el falo, más no, el tengo el falo. Por lo tanto, soy el objeto de tu fantasma. Graciela Brodsky nos dice que, “aquí se trata de la estrategia femenina para obtener algo del hombre” (Brodsky, 2004) Primero la mujer se ofrece como yo tengo el falo, y se lo presenta al hombre; luego cambia del tener al ser, yo soy el falo. El nudo central es Ser lo que el hombre desea, no basta sólo con tenerlo es necesario serlo. De esto se trata en la mascarada femenina.

A partir de esto, para esclarecer los límites entre la histeria y la feminidad es necesario hablar sobre la identificación fálica en éstas. En la histeria, el deseo resulta enigmático y es caracterizado por la insatisfacción, lo que trata de operativizar la máscara es el velo de la falta pero queda una relación dialectizada con el falo para tratar de mantener su alienación con el deseo del Otro. Por otro lado, en la feminidad, ella no es el falo, pero utiliza *el parecer ser*, guardando su dirección al hombre para de esta manera tratar de captar su deseo. La histeria así oculta su castración imaginaria, mientras que la feminidad toma su saber hacer con la nada. Lacan también establece la divergencia entre histeria y feminidad en la relación con el hombre, dice: “El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma como lo es para él” (Lacan J. , Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina), esta mediación del hombre, viabiliza que la mujer sea otra para sí misma que es el paradigma de su ser femenino. Por otro lado, la histérica interroga el misterio de la posición femenina desde la otra mujer, no usa al hombre para esto.

### **2.2.3 El estrago en la relación madre-hija**

El término estrago (ravage) lo introduce Lacan, a sus inicios, para hablar sobre la filiación. Pero, se puede decir que, este significante es reconocido por primera vez cuando lo utiliza para definir la relación madre-hija. Mucho después, en sus últimos seminarios, Lacan va relacionando el estrago con el goce femenino, llegando a decir

que: si la mujer es síntoma del hombre, el hombre es estrago para la mujer. Con el fin de ubicar de forma precisa lo que Lacan denominó estrago, brevemente lo abordaremos desde los tres registros.

*El estrago imaginario*, es el que se sitúa en la relación fantasmática, antes de la entrada de la función paterna, en la relación madre-hija, donde predomina la relación especular. Cito, "en el estrago imaginario la falta entra bajo la modalidad de la frustración". (Brussa). Frustración que es pasajera pero que a la vez fija en el narcisismo "el objeto", como de las pertenencias del sujeto. "La madre se abrocha el derecho de exigir condiciones del hijo o de la hija, cuando este ocupa un lugar particular a su narcisismo". (Velásquez, 2006)

*El estrago simbólico* Lo determina la íntima relación con el Nombre del padre. Luisella Brusa lo refiere así, "el término es empleado a propósito de la constitución de la subjetividad, de la ubicación del sujeto con respecto a las leyes del parentesco, como maniobra del más alto efecto instituyente" (Brussa). Cuando Lacan retoma el estrago desde la filiación en "*Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*", lo trabaja como un efecto psicótico ante el fracaso de la metáfora paterna. En este registro Lacan ubica, nombrándolo como, el no-todo femenino. La mujer no toda madre, no toda mujer.

*Estrago Real*, aquí tenemos que Lacan se contrapone a la elucidación de Freud de que el estrago sería un efecto retroactivo de la envidia del pene, su tesis centra el problema en que hay una transmisión imposible, ligada a la sustancia del cuerpo, a la sustancia viviente del cuerpo, entre madre e hija. Para entenderlo mejor Lacan en uno de sus seminarios dice, "lo que llamamos cuerpo, tal vez, es sólo ese resto al que él llamó objeto (a)" (Lacan J. , Seminario XX Aun, 1982). Además agrega que, "Eso lo que hace que la imagen se sostenga es un resto" (Lacan J., Seminario XX Aun, 1982).

Si reflexionamos el estrago, desde lo contemporáneo, tenemos que, ante la caída del Nombre del Padre, la relevancia de que exista el hombre que, como tal, divida el deseo materno es esencial. Como lo explica Miller "cuanto más colma el hijo a la madre, más la angustia, de acuerdo con la fórmula según la cual lo que angustia, es la falta de la falta. La madre angustiada es, de entrada, la que no desea-o-desea poco,

como mujer" (Miller J.-A. , 1996). Se señala aquí lo fundamental de la función del padre, pero agrega, "sin olvidar que hace falta el padre mismo en sí, dice, es imprescindible que el padre también sea un hombre" (Miller J.-A. , 1996). Un hombre que atraiga y divida el deseo de la madre. Es lo que actualmente, se puede decir, que falla porque observamos, desde la clínica, hombres cada vez más pasivizados y cómodos en esta posición. Huyen no sólo del deseo de proteger a la mujer sino, también, de ser un deseante, porque el deseo angustia y de eso no quieren saber. Encontrándonos con el fenómeno de las madres solas, contraponiéndose a las mujeres sólo madres de antes. Cayendo el niño, sin opción o por elección, a ocupar el lugar de objeto del fantasma materno.

Como otra vertiente del estrago materno tenemos, cuando Lacan, en su Escrito "Dos notas sobre el niño" habla del niño con defectos físicos, el niño enfermo. Lo que aquí Lacan llamó "el síntoma somático" mostrando claramente tres formas en que el niño con daño físico alimenta en la madre neurótica: la culpabilidad, la perversión-fetichismo infantil y la encarnación de la forclusión en las madres psicóticas.

Además Lacan en el Seminario XX, buscó la manera de identificar la disimetría existente entre los partenaires de ambos sexos, entonces ahí donde decía, para el hombre, una mujer síntoma; para la mujer dijo, el hombre estrago. Enlazando aquí el estrago a la aflicción. Colette Soler explica, "Los dos términos connotan a la vez las ansias del dolor y la destrucción que aniquila. Lacan aunque a veces trabaja el estrago como una reivindicación, no lo reduce a esto, puesto que, es de otro orden, del orden fuera de lo fálico, va más allá del falo" (Soler, 2006). Es aquí donde concluyo con la comparación con el "goce otro" femenino, goce otro que evidencia esa alteridad que la lleva a la mujer a ser otra para sí misma, renunciando a todo tener, es decir, atravesando el falo pero avanzando más allá de él. Desde aquí estrago y goce femenino estarían entrañablemente ligados por su característica esencial, que es, no limitarse por el significante fálico.

#### **2.2.4 Del estrago a la metáfora paterna**

Para empezar tenemos la definición de la ligazón-madre como *estrago*. En el seminario El reverso del psicoanálisis Lacan va a igualar metafóricamente al deseo de

la madre como la boca abierta de un cocodrilo. Retomado en “El atolondradicho” de la siguiente manera: Cito, “...la elucubración freudiana del complejo de Edipo, en la que la mujer es en él pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago.” (Lacan J. , El atolondradicho o las vueltas dichas”, 1984) En referencia a esto se explica que Lacan utiliza el término *ravage* en su significación de: estrago, ruina, devastación, daño importante causado por los hombres y/o la naturaleza con violencia y bruscamente. Y que la alocución *faire des ravages* remite, desde otra perspectiva, a “hacerse amar y hacer sufrir”.

Lacan también va a introducir en su metáfora sobre el deseo de la madre la figura del palo de piedra que representa la operación de la Metáfora paterna, como lo que va a hacer obstáculo a ese deseo estragante de la madre, explicado metafóricamente como el palo de piedra que va a imposibilitar que la boca del cocodrilo se cierre y se trague al niño. A este deseo de la madre Lacan le da la significación de Ley, pero de Ley incontrolada, cualidad en la que insiste, refiriéndose a un imperativo caprichoso. Cito, “se trata de un significante enmarcando un vacío, una ausencia. Lo que habla de esta primera identificación significativa del niño en el proceso de subjetivación, identificado al Deseo de la Madre.” (Lacan J., El atolondradicho o las vueltas dichas”, 1984)

Continuando Lacan dirá en el Seminario 5 “¿hay neurosis sin Edipo?”, cuestión que lo lleva al doble origen del superyó. “¿(...es que verdaderamente él es de origen paterno?, ¿es que no hay, detrás del superyó paterno un superyó materno todavía más exigente, todavía más oprimente, todavía más devastador, todavía más insistente, en la neurosis, que el superyó paterno?” (Lacan J., Seminario V Las formaciones del inconsciente, 1979) .A partir de esto, se hace necesario que haya una Ley reguladora sobre la Ley incontrolada que opere para que el niño no sea engullido por este Deseo de la Madre. En este proceso el padre basta sólo como una referencia abstracta que dé fundamento a la Ley, quitándole esa dimensión originaria de capricho. Y como solución a la angustia del Deseo de la Madre se ofrece el significante del falo, como

efecto de la metáfora paterna. Cito, “El niño-niña se identifica al falo, lo que le permite estar allí, en ese deseo atemperado, sin caer como puro objeto”. (Batla, 1993)

En “Dos notas sobre el niño” Lacan plantea que la familia es fuente de una transmisión. Una transmisión más allá del orden significante, la familia trasmite una falta. Y agrega que ésta tiene como función el proceso mismo del advenir de un sujeto. Y la responsabilidad de esta transmisión recae sobre el padre y la madre. Por lo tanto, la familia posibilita que el sujeto pase por el Edipo, solución normativizante. Desde su función el padre pone en juego al falo como elemento simbólico entre el niño y la madre. En el Seminario V, Lacan considera al padre como la metáfora misma, cito “el padre en la familia es todo lo que se quiera, es una sombra, es banquero, es todo lo que debe ser, lo es o no lo es, eso a veces tiene toda su importancia pero también puede no tener ninguna, toda la cuestión es saber lo que es él en el complejo de Edipo” (Lacan J. , Seminario V Las formaciones del inconsciente, 1979) Ubicando el impacto de la caída del padre, en la sociedad actual, sólo a nivel de la metáfora. Desde donde el significante del padre viene a sustituir en el niño al significante del deseo de la madre, liberándolo de ese deseo antojadizo y voraz.

Pero lo realmente relevante se da cuando en “Una cuestión preliminar” Lacan dice que es la madre la que va a fundar al Nombre del Padre, es a través de sus dichos que el padre va a funcionar como ley interdictora del deseo de la madre. Pero ¿cómo observamos esto de cara a estos nuevos lazos sociales?, que traen consigo también nuevas dificultades, entre las cuales tenemos que en la forma como se relaciona la madre con su hijo, es reiterada la dificultad de la inserción del padre como metáfora que posibilita la instauración de la ley que separa al niño del deseo caprichoso de la madre.

### **2.2.5 La desidentificación al fantasma**

En esta parte final del recorrido teórico he querido contestar el último objetivo planteado en este trabajo, ¿Cuál es el quehacer que propone el psicoanálisis frente al estrago?, la dirección de la cura surge por el favorecimiento de que se produzca la operación lógica de separación, que posibilite la desidentificación del fantasma. Pero para hablar de desidentificación es necesario primero abordar algo de la identificación,

qué nos dice este concepto psicoanalítico. Para Freud la identificación es una serie de sumatorias que provocan sentimientos como el amor, odio, aceptación, rechazo, en donde el sujeto llega a adquirir los rasgos del Otro con el que se identifica. Que conduce a otros conceptos sociales como el de domesticación, adaptación y conformidad. Cito, “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1996). Aquí Freud especifica en sus escritos la relación del niño con la madre, punto crucial en el desarrollo del concepto de identificación.

Desde Lacan observamos el concepto de identificación ubicado a partir de los tres registros, como constitutiva y finalmente relacionada siempre con la metáfora paterna. Además, la encontramos en sus escritos, enlazada con la operación de alienación como una de las funciones lógicas que crea Lacan al abordar la constitución del sujeto, la otra es, la separación. Nociones que Lacan utiliza desde el Seminario XI para evidenciar estilos de relación. Desde ahí podemos ubicar esta clínica clásica que surgía a través de la alienación, en donde la primera alienación es con la madre, presentada como una interrogación frente al deseo del Otro (madre), delimitando el síntoma como una formación del inconsciente que se descifra, pero en donde ya se evidencia que hay algo, algo de este síntoma que no se descifra. Eso ingobernable e inanalizable del síntoma que Freud llama pulsión y Lacan llamaría goce.

Para luego dar paso a la clínica de la separación, que promueve una ruptura con el goce fálico y aparece el goce patológico (discurso capitalista). Se traduce como un separarse de los objetos pulsionales para adherirse a los objetos que no causan deseo. Atravesando el discurso contemporáneo del capitalismo, en su ruptura con el lazo social, en huir al goce solitario, lo que equivaldría a cada quien con su gadget. Pero es ciertamente a través de esta clínica de separación que Lacan propone la salida de transferencia, tomando distancia de este acomodamiento al deseo del Otro, para abrir paso al deseo propio. Lo que sería como lo trae muy bien Mauricio Tarreb, cito “descubrir detrás de la máscara del deseo del Otro su propio deseo” (Tarrab, 2006). Asumiendo la consecuencia subjetiva de esto, la angustia.

Explicándolo más tenemos que, esta desidentificación del fantasma a través de este trayecto que lleva hacia el *sinthome*, entendido como anudamiento, es decir una nueva forma de hacer con ese resto que es indescifrable, implica angustia porque, “ es por el agujero que abre esa brusca desidentificación que la angustia como signo de lo real se desborda” (Tarrab, 2006). Conlleva a aceptar que el Otro no necesitaba de mí para existir y que es uno el que tiene que hacerse cargo de su deseo, de su ser como sujeto. Es aquí que, Lacan se ocupa de la angustia en el seminario RSI como una “nominación de lo real”, desde el punto de, “el afecto que responde a lo innombrable” (Tarrab, 2006).

Concluyendo desde Lacan con la delimitación del significado de estas operaciones lógicas en la constitución subjetiva, "un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante" (Lacan J. , Seminario XIII, 1965). Lo que evoca aquí es a que no hay sujeto sin los significantes del Otro, el sujeto surge a partir del Otro, de esta alienación, pero es necesario, a través del dispositivo analítico, efectuar la caída de estos significantes para que se produzca la separación de estos ideales del Otro, que desde el estrago, son claramente los ideales que vienen de la madre como ese gran Otro. Con esta cita de Miller, que toma la última parte de la enseñanza de Lacan, considero que resumo y articulo el trabajo expuesto, cito: “El escabel está del lado del goce de la palabra que incluye el sentido. Por el contrario, el goce propio del *sinthome* excluye el sentido” (Miller J.-A. , El inconsciente y el cuerpo hablante, 2016), es así que en este recorrido por el *parletre* desde el estrago materno, en su aplicación en el dispositivo analítico se dirá, que es necesario pasar por el sentido del bla bla con el objetivo de ubicar el *sinsentido* a manera de final y solución.

### **2.3 Acompañamiento a una adolescente en la Institución Educativa**

Para este trabajo he tomado un caso que atendí dentro de mi experiencia laboral en el área educativa. En mi función como psicóloga-orientadora del DOBE, en una labor limitada a la detección, derivación y seguimiento, durante el período lectivo del 2014 al 2015 en una unidad educativa de la ciudad de Guayaquil.

En este trabajo se realiza un acompañamiento a una adolescente alumna de décimo año de educación básica de esta unidad educativa, proceso que dura aproximadamente dos meses. La estudiante que desde ahora llamaré Sara es atendida en el Departamento de Orientación, por referencia de una de sus compañeras de salón quien me busca para contarme que está preocupada porque Sara desde el año pasado “se corta los brazos y está muy deprimida”, y desde mi función de psicóloga de su salón me pide que la ayude. Luego, procedo a buscar a Sara en su salón y le pido que me acompañe a la oficina, a pesar de ser una alumna que no presenta dificultades en su rendimiento, ni en su comportamiento, motivos comunes por los que los estudiantes son llamados al DOBE, nadie en su clase se sorprende de que sea citada por la psicóloga. Mientras caminábamos hacia la oficina le pregunto si ya ha sido entrevistada antes en el departamento de orientación y me responde que no.

Durante esta primera entrevista realizo preguntas abiertas, acerca de su desarrollo en el ámbito educativo sin especificar el motivo por el cual ha sido llamada, además abordo la función del psicólogo dentro de la institución y los parámetros generales del trabajo con los estudiantes, apuntando a establecer dentro de este primer encuentro confianza y empatía. Observo que lleva puesto su abrigo aun cuando hace mucho sol, su actitud corporal es defensiva y sus respuestas concisas. Termino la entrevista

señalando que este espacio está abierto cuando ella lo necesite. Es importante acotar que al no ser una demanda institucional, se dio lugar a hacer un espacio diferente para la escucha y la demanda.

Al siguiente día Sara me busca y pide reunirse conmigo, abriéndose paso a la demanda. Inicia contándome acerca de un libro que está leyendo, me explica que se trata de la historia de un adolescente que se suicida y me hace preguntas acerca de, lo que refiere, no comprende en el personaje del libro; mantengo una escucha activa, contestando sus inquietudes e interesándome por la historia que narra. En los siguientes días, durante las horas de receso la observo y me percató de que siempre lleva puesto su abrigo y que su interacción social consiste en conversar con la misma amiga cada día, en el mismo sitio.

En el proceso de estas reuniones de alrededor de 20 minutos a lo largo de un mes, me cuenta acerca de que tiene una amiga con la cual se comunica vía Skype ya que ésta vive en Chile, se refiere a ella como su mejor amiga, y hace referencia de que su amiga tiene muchos problemas, que está muy deprimida y que teme que pueda hacerse daño. Le pido que me cuente más, así que agrega que con esta amiga comparten comentarios acerca del libro que antes me mencionó, pues ambas lo leen. En medio de este relato me cuenta que su amiga se “corta los brazos” y que incluso ha llegado a estar en la sala de emergencias, en al menos ya una ocasión por esto, pero aun lo sigue haciendo y le preocupa que pueda hacerse un daño grave. Continúa, dice que conversa con ella cada tarde al llegar del colegio, agrega que esta amiga vive solo con su mamá quien trabaja todo el día. Durante el relato muestro mucho interés en lo que me dice e intervengo expresando el riesgo que implica este acto y la necesidad de que su amiga reciba apoyo psicológico. Me interrumpe diciendo, “¿Sabe cómo la conocí?”, hago un gesto indicando que no, y ella continúa, me explica que a través de una red social (internet), en donde el vínculo que los identifica es ser adolescentes y producirse cortes en el cuerpo.

Mediante el contacto con este grupo social y la afinidad a través de la lectura establecieron los lazos de su amistad. A partir de esto, me “confiesa” según la expresión que utilizó, que ella también se corta y procede a levantarse el abrigo y enseñarme “sus

marcas”, agrega que quiere que vea bien y se quita el abrigo para que pueda observar todo su brazo, tenía ambos brazos con múltiples rayas en donde era visible diferenciar que unas eran antiguas y otras más recientes. Le pregunto si su familia lo sabe, segura de que al ser tan evidentes las marcas la respuesta sería afirmativa, pero ante mi asombro responde que nadie lo sabe.

Abordo brevemente sus relaciones familiares a lo que Sara me comenta que su padre trabaja en otra ciudad, por lo que lo ve sólo los fines de semana, tiene dos hermanos ya universitarios con los que mantiene poca comunicación y su madre aunque no trabaja se mantiene muy ocupada siendo la presidenta del comité social de la ciudadela donde viven. Comenta que cuando regresa a casa luego del colegio sube a su habitación de la cual sólo sale para comer, no tiene amigos en la ciudadela porque su madre no le permite salir y asiste a muy pocas reuniones sociales. Limitando su interacción social fuera del colegio a las video llamadas con su amiga virtual.

Desde ahí, direcciono el trabajo hacia la motivación detrás de estas autolesiones en su piel, ella comenta que lo hace cuando la invade una sensación de dolor que no logra controlar y que la ahoga y que al cortarse siente alivio, que el corte en su piel no le duele sino que la hace olvidarse del dolor que sentía, se siente de algún modo liberada, aunque luego al ver las marcas deviene la culpa y siente miedo. Le pregunto, si ubica que causa aquel dolor, y dice que no sabe precisarlo, pero que en general empieza porque se siente sola, siente que nadie se interesa por ella, agrega que la mamá sólo pone interés a las notas que saca en su libreta estudiantil, y que ella no sabe ni cuál es su color preferido, explica que ella empezó a acompañarse de sus tareas escolares y sus libros, primero los del colegio y ahora también los que llaman su atención como el referido al inicio. Planteo la necesidad de comunicarle a su familia lo que le sucede, pero ella dice que no quiere molestar su madre porque ella está muy ocupada, además en ese momento menciona que su madre siempre le dijo que ella era una hija excelente y piensa que esto la decepcionaría, agregando que no quiere preocupar a su padre, a quien ve muy poco. Al terminar la entrevista le propongo que lo piense y le explico que hay cosas que es importante comunicar (haciendo referencia también a lo que le

había mencionado en la primera entrevista, que como profesional de la institución educativa al tratarse de adolescentes hay situaciones que tengo que comunicar a los padres).

En el siguiente encuentro planteo citar a la madre a la institución, proponiéndome como mediadora dentro del marco institucional, para que ella pueda contar lo que le pasa. Esta propuesta de acompañamiento causa en ella un efecto de confianza al cual no accede de inmediato, pero al que luego de unos días responde positivamente, de esta manera se realiza el proceso y se da el encuentro con la madre. La madre acude al llamado con actitud defensiva, pues nunca la han citado por su hija quien, cito a la madre “es una niña excelente”, luego de realizar el contexto de la entrevista, le doy paso a Sara para que sea ella quien le cuente acerca de las incisiones en su piel, al hacerlo también le muestra sus brazos marcados, ante esto la madre no logra mantener la postura inicial y se quebranta emocionalmente, al reponerse explica a modo de disculpa que ella ha estado muy ocupada y que el padre no pasa en casa, en el cierre de la entrevista se le sugiere buscar tratamiento psicológico particular y ella accede.

En las semanas siguientes, la madre llama pidiendo que atienda a su hija en mi consulta particular pues refiere que Sara no tiene empatía con la psicóloga a la que acudieron y que le ha expresado que quiere que yo la atienda, le explico que eso no es posible y que seguiré apoyándola dentro del ámbito institucional, de acuerdo a los parámetros establecidos. Luego en las entrevistas de seguimiento Sara me refiere que su madre desde que se enteró de esto no la deja sola, además dejó muchas de las actividades que la mantenían fuera de casa y ahora está demasiado pendiente de ella, agrega “a veces quiero que me deje sola”. Además agrega que ha dejado de cortarse y a manera de un compromiso simbólico me “regala” el estilete con el que se realizaba las autolesiones. Desde ahí los encuentros se distancian y en las siguientes observaciones durante los recesos compruebo que dejó de usar el abrigo y socializa con al menos dos personas más en los recesos.

### 2.3.1 Análisis del caso

El trabajo de acompañamiento, en particular, a esta adolescente en mi función de psicóloga de una institución educativa, me permitió una experiencia diferente dentro de este ámbito laboral en el cual no tenía una posición de analista sino de funcionaria institucional, pero que de alguna manera aun con las limitaciones existentes el dar espacio a una escucha diferente dio lugar a una formalización del síntoma y a la derivación para el tratamiento, siendo este uno de los objetivos de la intervención institucional desde el rol de psicóloga. Partiendo de esto, considero importante mencionar en este análisis la ubicación del discurso de la institución, es así que, parafraseando lo que M. H. Brousse, en su ponencia dentro de las IX Jornadas de la Nel, nos trajo acerca de la Institución y su relación con el discurso de lo real diremos que la institución borra al sujeto, a través de una práctica ritualizada, cuadrada, haciéndose, cito “ en ciertos momentos tan consistente que forcluye la palabra” (Brousse, 2016), agrego, dando paso a la etiqueta que esconde la singularidad.

Al no haber una demanda directa de atención fue necesario utilizar procedimientos institucionales como el seguimiento de la ficha estudiantil, para ofertar un espacio de atención que motivara el deseo de hablar de aquello que la aquejaba. Oferta que en la actualidad y muy especialmente con los adolescentes no siempre tiene el efecto que buscamos, pues la comunicación suele limitarse a monosílabos en el mejor de los casos, esto encuadrado como uno de los efectos del discurso actual que empuja al sinsentido y del discurso institucional como lo mencionamos anteriormente. En donde la palabra ya no acota el síntoma, lo que conlleva a no tener nada que decir. Pero en el caso de este acompañamiento este movimiento dio el efecto que abrió paso a la demanda.

De la función del analista dentro de la institución también hay algo que decir, “el psicoanalista tiene la función de contingente en la institución” (Brousse, 2016). Esto a través de la escucha diferente que da paso al caso a caso y de no hacer pareja con el goce, produciendo como efecto, cito “un movimiento en el discurso de la institución” (Brousse, 2016). Es así que, a través del discurso de la estudiante atendida surge un primer cuestionamiento, ¿qué pasa en la relación de esta adolescente con su familia, y en particular de esta hija con su madre que las “rayas” en sus brazos no son visibles en

la interacción cotidiana?, frente a este deseo de saber recorto una frase traída por Sara “ mi madre siempre me ha dicho que soy una hija excelente”, ubico esta frase desde la posición del mandato materno, desde el deber ser, “sé una hija excelente”.

Tomando el superyó freudiano sabemos que los ideales siempre terminan volviéndose tiránicos; en el caso desarrollado este ideal materno sería “sé una hija excelente”, hay algo que caracteriza este superyó materno y es la ferocidad y la voracidad del estrago como lo nombraba Lacan en el seminario XX. Desde aquí ubico el punto de estrago, leyendo el sentido del síntoma de Sara desde la epistémica analítica, a través del cual, los cortes en su piel tienen la función de retener la relación con su madre pero bajo la forma del estrago. Lo central de su síntoma, ubicado desde la teoría psicoanalítica, es ser el objeto de sufrimiento de su madre. Y, a través del movimiento que provoca con la demanda de atención, busca teorizando desde el discurso de alienación, una salida de este, y de su necesidad de ser reconocido por el Otro, de completar al Otro para dar paso a su propio deseo. Sara a través de su síntoma toma distancia del ideal materno, marca en su cuerpo lo imposible de ese decreto de “ser excelente”, ideal al que de alguna forma ella se había acomodado, a través de su excelencia académica y singularmente es justamente dentro de este ámbito donde decide poner en evidencia lo estragante de la relación con su madre.

Por otro lado tenemos otra característica de lo contemporáneo, que es este hacer lazo a través del colectivo, en el caso lo observamos, en esta identificación a través del grupo virtual al cual Sara hace referencia al inicio, al cual se vincula a través del síntoma, pero aquí encontramos que tienen la particularidad de que “son lazos vaciados de toda obligación de hacer sociedad” (Velásquez, 2016), aunque establece una relación de comunicación particular con alguien del grupo, este lazo conlleva el encerrarse en su habitación con su computadora, evadiendo el contacto con los que la rodean, conlleva al goce solo; es decir son lazos que promueven un goce solitario, yendo a la par con el discurso actual. A partir de ahí, surge otro cuestionamiento, qué estatuto tienen las auto incisiones en la piel en el caso de Sara, desde los fundamentos teóricos tenemos que el corte trata de un llamado al Otro a través del acting.

Pero ¿qué quería desde su particularidad Sara atraer del Otro?. Para responder a esto, es necesario ubicar la función del objeto mirada, el corte no está motivado en primera instancia para ser mirado, es en general algo que se esconde, se oculta; en el caso de Sara vemos que lo tapaba todo el tiempo con las mangas de sus abrigos o blusas, pero ubicando la singularidad de este caso hay una condición de “ser mirada”, que lo explico así, ella hacía referencia a una madre indiferente con ella, llevándola primero a un auto encierro, lo que se extrae de cuando menciona que al llegar del colegio va a su habitación donde pasa la mayor parte del tiempo, donde nadie la nota, donde la madre no la ve, lo que es sustentado en el imaginario por la madre que “no ve” las marcas en los brazos de su hija, sino en el momento que se los muestra, y como efecto la madre deja ver su falta, perdiendo la postura inicial para dar paso a la emoción descontrolada.

Así estas incisiones en el cuerpo se ubican como una respuesta al ideal de la madre, en donde diría “me rayo los brazos para encontrar tu mirada”. Teorizando desde Freud tenemos que el afecto del cuerpo es el síntoma, y desde la última enseñanza de Lacan acerca del *sinthome*, estas incisiones vendrían a ser una “nominación del Otro” (Miller). Entendiendo que hacerse una nominación es tener la posibilidad de hacerse un ser, una forma de estar en el mundo, ya no como la hija excelente, sino como la que se marca el cuerpo. Refiriéndome a lo que sostengo como una respuesta a través del cuerpo, cito, “simbólico, imaginario y real precisan de un cuarto elemento, el síntoma, porque, dice Miller, el lenguaje introduce o refleja un agujero, y es necesario un suplemento para empujarse a salir del paso” (Panés, 2009)

Para concluir, a través de la formalización teórica de este acompañamiento se revela un síntoma producido para protegerse del ideal materno. Sara armó una relación con ese síntoma para descompletar a su madre, en contra el imperativo de perfección con el que armó su axioma y al que se había identificado desde niña, especialmente tramitado a través del aprendizaje, pero que en la adolescencia empezó a revelarse por la vía del estrago, favorecido por un padre muy débil en cuanto a la ley. Cumpliendo aquí el síntoma la función de defensa contra la angustia, la misma que Sara liberaba a través del auto incisiones. Al tratarse de una estructura histérica, la angustia toma el camino del cuerpo para inscribirse.

### 3. CONCLUSIONES

Desde la elaboración teórica psicoanalítica en este recorrido, se ha ubicado la transformación de este síntoma, como algo susceptible a ser leído, al *sinthome* algo que el dispositivo analítico propone desde un saber hacer con eso que no es descifrable del síntoma, eso que no es reductible. Además, se ha dado cuenta de que el cuerpo habla del síntoma, en especial ubicándonos en el estrago en la relación madre hija, habla de esta debilidad de la metáfora paterna como causa del *sin límite* al que puede llegar el sujeto atrapado en el deseo materno. Pero al final, se propone una solución desde el discurso analítico, ese que sólo se da en el encuadre del dispositivo, la desidentificación de su propio fantasma, es decir, salir del uso identificario del fantasma. En donde el objetivo conlleva a determinar que va a quedar el fantasma, pero ya no desde la posición subjetiva de ser la víctima de su madre, para lo que se provocará el reconocimiento de la partida inconsciente, de sus elecciones, que las jugó desde el principio.

En donde de lo que se trata es de prevalecer, o si se quiere, amar más el *sin sentido* que el sentido, para concluir con un saber hacer con ese resto que es indescifrable, del que nada se sabe. Cito, “que uno haga de sí mismo el marco y ventana, volverse a sí mismo la ventana, no localizarme en la ventana sino ser la ventana” (Brousse, IX Jornadas de la Nel, 2016), esto propuesto desde el lugar de la *increencia*, desde un volverse cauto. Trayendo la experiencia de acompañamiento a una adolescente relatada anteriormente, desde la ética del psicoanálisis situaríamos lo que Lacan propone desde la sublimación freudiana, en donde Freud a través de lo que se conoce como destinos de la pulsión, ubica el primer destino que es la transformación en lo contrario (*ver-ser visto*), en Sara estas marcas en sus brazos que trataba en el inicio de su síntoma que sólo sean vistas por ella, pero que en la formalización del síntoma que se operó en las intervenciones realizadas, devino que en la reunión con su madre sean enseñadas, que sean vistas. Se produjo lo que se conoce como una vuelta sobre sí mismo, una operación que pasa de la represión a la sublimación, abriendo una posibilidad a la cura.

#### **4. Referencias Bibliográficas**

Calcalnigni, C.: “La función materna: entre el deseo y el estrago”, reunión latinoamericana de psicoanálisis, 2003

Catellanos, S.: “El dolor y los lenguajes del cuerpo”, ISBN, 2012

Freud, S.: “Psicología de las masas y análisis del Yo”, Editorial Biblioteca Nueva, 1996

Lacan, J.: Seminario III “Las Psicosis”, Editorial Paidós, Argentina

Lacan, J.: Seminario XX”Aún”, Editorial Paidós, Argentina, 1981

Lacan, J.: Seminario V “Las formaciones del inconsciente”, Editorial Nueva Visión, 1979

Lacan, J.: Seminario X, “La Angustia”, Editorial Paidós, 2006

Lacan, J.: Seminario XIII “El Sinthome”, Editorial Paidós, 2007

Lacan, J.: Seminario IV “La relación de objeto”, Editorial Paidós, 2013

Lacan, J.: La Tercera, intervenciones y textos 2, Editorial Paidós, 1988

Lacan, J.: El seminario sobre la carta robada y textos 2, Editorial Paidós, 1991

Lacan, J.: El atolondradicho o las vueltas dichas, Editorial Paidós, 1984

Lacan, J.: Escritos “Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina”, Editorial Paidós, Argentina

Lacan, J.: Joyce el síntoma, en otros escritos, Editorial Paidós, 2012

Brodsky, G.: “Clínica de la sexuación”, Nel Bogotá, 2004

Batla y otros: Un estrago, la relación madre-hija, Editorial Paidós, 1993

Brousse, M.H.: Intervención en la IX Jornadas de la Nel, 2016

Brussa, L.: Estrago y nombres del Padre, artículo revista Virtualia, 2000

Miller, J-A.: “El inconsciente y el cuerpo hablante”, artículo Revista de la AMP, 2016

Miller, J-A.: ”Lógicas de la vida amorosa”, Editorial Manantial, 1991

Miller, J-A. y otros: “Los inclasificables de la clínica”, Editorial Paidós-ICBA, 1999

Miller, J-A.: “Biología lacaniana y acontecimientos del cuerpo”, Editorial Paidós, 2002

Miller, J-A.: “Casos de finura en psicoanálisis XVIII”, artículo en revista Virtualia, 2009

Miller, J-A.: “El niño entre la mujer y la madre”, artículo Carretel 1, 1996

Miller, J-A.: “De mujeres y semblantes”, A.B.R.N. Producciones gráficas, 2000

Miller, J-A.: “La experiencia de lo Real en la cura psicoanalítica, Editorial Paidós, 2011

Miller, J-A.: “ Una nueva modalidad del síntoma”, artículo en Virtualia, 1998

Miller, J-A.: “Hablar con el cuerpo”, VI ENAPOL, 2013

Panés, J.M.: “La cuestión de la nominación en el seminario de J-A. Miller “Piezas sueltas”, artículo revista NODVS, 2009

Soler, C.: “Lo que Lacan dijo de las mujeres” Editorial Paidós, año 2006

Tarrab, M.: “El reverso del amor y una solución a la angustia”, artículo, 2006

Velásquez, J.F.: intervención en la IX Jornadas de la Nel, 2016

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Mayra Consuelo Loaiza Muñoz con C.C: #0913810719 autor(a) del trabajo de titulación: *“La respuesta en el cuerpo al estrago materno”* previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS CON MENCIÓN EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 19 de noviembre de 2016

---

Nombre: Mayra Consuelo Loaiza Muñoz  
C.C: 0913810719



## **REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

### **FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN**

<b>TÍTULO Y SUBTÍTULO:</b>	<i>La respuesta en el cuerpo al estrago materno</i>		
<b>AUTOR(ES)</b> (apellidos/nombres):	Loaiza Muñoz Mayra Consuelo		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b> (apellidos/nombres):	Psic. Mayra Landívar de Hanze, Msg		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>UNIDAD/FACULTAD:</b>	Sistema de Posgrado		
<b>MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:</b>	Maestría en Psicoanálisis		
<b>GRADO OBTENIDO:</b>	Master en Psicoanálisis con mención en Clínica Psicoanalítica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	19 de noviembre del 2016	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	43
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Piscoanálisis		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	Síntoma, cuerpo y estrago		
<b>RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):</b>			
<p>En la clínica actual encontramos una creciente demanda frente al desbordamiento de la angustia en sus diferentes manifestaciones y modos de respuesta, centrandolo en este trabajo el interés en los casos donde el cuerpo es el protagonista a través de las autolesiones. Es así que, desde la teoría psicoanalítica de orientación Lacaniana, en esta investigación, me propongo explicar a través de elementos epistémicos los siguientes cuestionamientos: ¿cuál es el estatuto de los cortes en el cuerpo y su relación con la estructuración subjetiva frente al estrago?, ¿Qué solución se propone desde la clínica psicoanalítica para un superyó que empuja a un goce desenfrenado?</p>			
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	593-4-6019945 0994411593	marywarboleda@hotmail.com	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:</b>	<b>Nombre: Dra. Nora Guerrero Gallardo de Medina</b>		
	<b>Teléfono: 593-4-2359258</b> ✕		
	<b>E-mail: maestriaenpsicoanalisis@gmail.com</b>		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>			